

QUÉ HAY DE LO NUESTRO

Ser, no ser, sentir

TONI SOLER - La Vanguardia 22/01/2006

Lo que creemos ser

Definición de Catalunya, enésimo capítulo. Como no hay término medio entre nación y nacionalidad, Rubalcaba ha buscado un híbrido entre el ser y el no ser. Y de ahí esa propuesta de preámbulo: "Ciudadanos y ciudadanas catalanes sienten Catalunya como una nación" (Por cierto, no se referirán a los Ciutadans por antonomasia; es decir, Albert Boadella, Arcadi Espada y compañía). Con esta fórmula, que los partidos catalanes juzgan inaceptable, el debate entra en el terreno emocional y el proyecto de Estatut se convierte en una oración, un Credo. El esfuerzo de Rubalcaba, su estruje neuronal, es digno de elogio. Pero no deja de ser una rareza que una ley orgánica hable de lo que parece ser, de lo que se percibe, de lo que creen muchos o algunos o bastantes ciudadanos, sin que eso lleve a ninguna conclusión.

Los Reyes Católicos

Si Rubalcaba fuera militar no se andaría con tantos remilgos. Muchos militares creen que esto del Estatut se arregla aplicando el artículo 8 de la Constitución, que es una especie de ley de fugas pero a nivel territorial. Muchos lo creen, sí, pero sólo lo afirman unos cuantos. El ministro Bono ha tenido que ponerles firmes con una proclama interesante: "Tenéis que defender la España de hoy, no la de los Reyes Católicos". No estaría de más recordar que, bajo los Reyes Católicos, Catalunya tenía Generalitat, Cortes, leyes, moneda y tributos, decidía cuánto y cuándo pagaba a la hacienda real, y sus habitantes sólo tenían obligación de ir a la guerra para defender territorio catalán. ¡Para que luego digan que el Estatut es maximalista!

El paseo de Colom

Sin movernos de siglo, resulta que ha empezado la gran cacería del cromosoma perdido de Cristóbal Colón, que según varios y notables investigadores no se llamaba Colón ni Colombo, sino Cristòfol Colom y era de Barcelona. Un grupo de investigadores granadinos ha empezado a recopilar saliva de 120 catalanes apellidados Colom, con el fin de cotejar su ADN con el del hijo del tropezador de América (no fue un descubrimiento, sino un tropezón, esto ya es sabido). Si se confirma la hipótesis, ¿cambiará algo? ¿Exigirá Àngel Colom el virreinato de Nueva España? ¿Pedirá Ramon Colom una participación en las minas del Potosí? ¿Nos sentiremos más latinos? ¿Despreciaremos a Roger de Flor y sus almogávares como héroes domésticos?

¿Nos lamentaremos porque Colom renegó de su procedencia y puso a todo un continente en manos del reino de Castilla? Casi será mejor no hacerse mala sangre.

Como nosotros

Govern de Catalunya. Com tu es el eslogan promocional con el que el tripartito quiere impulsar su imagen. Fíjense qué bonito: mientras el Estatut puede decir, preambularmente hablando, que los ciudadanos consideran que Catalunya es una nación, el gobierno de dicha nación considera que es como los ciudadanos. Es decir, administradores y administrados nos estamos persiguiendo mutuamente, como en un tiiovivo. Es normal que el tripartito, con tanto debate sobre el ser colectivo, intente acercarse directamente a los electores, perdón, a los ciudadanos, que no se diga que el bosque no nos deja ver los árboles. Pero lo de *com tu*, aparte de contener publicidad subliminal de cierta emisora pública, es una consigna un poco conformista. En general, los gobiernos suelen recurrir al onanismo publicitario, al autobombo, con eslóganes tipo *Estamos mejorando tu vida*, o algo peor, como el lema que utilizó cierto ayuntamiento metropolitano, con total desparpajo, hace algunos años: *Ho estem fent bé. I ara, ho farem millor*. En este caso no se puede añadir *com tu*, porque nadie tiene tan poco pudor en este país de escépticos y *fotetes*. Sólo las administraciones públicas se permiten (pagando *tú*) tales ejercicios de narcisismo.